





Comunicado del Consejo General sobre el ataque contra Ucrania

La construcción de nuestro proyecto en común con Europa y los países mediterráneos reforzando nuestros lazos de amistad y cooperación, se ha puesto de pronto en crisis. El Consejo General del Trabajo Social condena el ataque de Rusia a Ucrania y manifiesta la necesidad de la utilización de una vía pacífica y diplomática apelando al mensaje de las Naciones Unidas, en su papel central como expresión de la democracia y las soluciones pacíficas.

Rusia ha lanzado este jueves una agresión militar a gran escala contra el pueblo de Ucrania. Todos y todas compartimos que los mayores afectados de este desenlace será la población civil, estos ataques han provocado ya el éxodo de miles de personas a países vecinos, como Rumanía, donde miles de ciudadanos/as, entre ellas mujeres y niños, hacen cola en pasos fronterizos para cruzar a pie. En Eslovaquia casi todas las fronteras con Ucrania están abiertas, lo que posibilita el acceso, mientras que Hungría está permitiendo la entrada de quienes tienen documentación ucraniana o húngara. En Kiev las carreteras, gasolineras y supermercados están colapsados, por lo que muchas personas tratan de refugiarse en las estaciones de metro por temor a los bombardeos. Así, la agencia de refugiados de las Naciones Unidas ha realizado un llamamiento a los países vecinos para que mantengan sus fronteras abiertas a las personas que buscan un refugio seguro.

Amnistía Internacional ya había advertido de los devastadores riesgos para los derechos humanos ante un nuevo conflicto armado entre Rusia y Ucrania, las amenazas para las vidas, los medios de sustento y las infraestructuras civiles, así como la escasez aguda de alimentos y los desplazamientos masivos. "Deben protegerse las vidas, las viviendas y las infraestructuras civiles; [...]. También reiteramos nuestro llamamiento para que se permita y facilite el acceso de las agencias humanitarias con el fin de prestar asistencia a la población civil afectada por las hostilidades", ha asegurado Agnès Callamard, secretaria general de Amnistía Internacional.

Los acontecimientos de las pasadas 24 horas nos provocan un profundo dolor y tristeza sobre lo que le está ocurriendo al pueblo ucraniano y a todas personas afectadas por esta guerra. Desplazamientos forzosos, ciudades destruidas, regiones devastadas, terrenos infértiles y ausencia de medios de producción y supervivencia son algunas de las graves consecuencias de la guerra. Pero no menos importantes son los efectos que padece la población: ansiedad permanente, depresión, inseguridad, desconfianza, desarraigo y temor por su propia vida.

El logro de vivir en sociedades en las que impere la paz no es posible a través de intervenciones en las que sean utilizadas las armas. Es el momento de dar soluciones contundentes, no violentas, el futuro debe construirse en colaboración y consenso, no en el caos y el conflicto.







Porque esta guerra injusta y carente de legitimidad contribuye a reforzar el autoritarismo y erosiona derechos y libertades. Estamos firmemente convencidos del papel que la ONU debe ejercer como instrumento fundamental para regular las relaciones y conflictos entre Estados. La Organización de Naciones Unidas debe ser garante de la paz.

Afrontar el desastre humanitario, provocado por los intereses no pacifistas de poderosos, requeriría de la unidad de todos/as y una contundencia firme para paliar los previsibles desastres tras la devastación bélica.

En este momento en el que se viven sucesos tan trágicos, la inmensa mayoría de la sociedad mundial, recuerda y apela a su naturaleza contraria a la guerra y partidaria firme de la solidaridad y la defensa de los derechos y libertades de todos los pueblos del mundo. La ciudadanía tiene mucho que decir y hacer para que nuestros pueblos y ciudades sean un espacio de convivencia pacífica y solidaria en valores de igualdad, seguridad, libertad y derechos humanos.

El trabajo social es un firme defensor de la paz, de la prosperidad y del avance de los pueblos en igualdad y respeto.

Mensaje de la FITS: AGRESIÓN MILITAR EN UCRANIA

24 de febrero de 2022



El trabajo social ha respondido durante muchas décadas a las tragedias humanas que siguen a la guerra. La agresión militar en Ucrania resultará en muerte, destrucción, más abusos contra los derechos humanos, movimientos de refugiados a gran escala y la traumatización de las personas.

Históricamente hemos visto que las disputas por la tierra a esta escala internacional, aparentemente alimentadas por la necesidad de poder y control, afectan a todos nuestros futuros compartidos. Un conflicto de esta proporción también dará lugar a que los precios de los productos básicos clave en todo el mundo aumenten, lo que contribuirá al aumento de los niveles de pobreza y exacerbará el programa sobre el cambio climático. Esto afecta a todos en todo el mundo.

Vemos a nuestros líderes mundiales luchando por encontrar una manera pacífica de avanzar. Como profesión basada y trabajando con las comunidades y los conflictos, reconocemos el papel de la sociedad civil en la defensa de la paz y el reconocimiento de la dignidad y el respeto de todas las personas.

Las disputas sobre la tierra, las fronteras y la identidad nacional deben resolverse mediante la construcción de relaciones respetuosas basadas en la confianza y una visión conjunta para un futuro compartido. La experiencia de nuestra profesión incluye apoyar





a la sociedad civil para influir en la consolidación de la paz en Irlanda del Norte, El Salvador, Ruanda, Timor Oriental y muchos otros lugares. Hemos aprendido que es un ingrediente clave para crear el espacio para que las personas se escuchen entre sí, superando la inseguridad de las personas y equipándolas con confianza para restablecer la confianza, la base de todas las buenas relaciones humanas.

A través de la acción y la protesta de la sociedad civil, incluso los procesos políticos más arraigados u odiosos pueden cambiar. Ejemplos de esto son los movimientos de derechos civiles que han mejorado fundamentalmente la vida de las poblaciones. Como parte del movimiento popular por el cambio global, estamos trabajando con muchos socios y comunidades internacionales para co-construir un mundo pacífico y sostenible.